

## Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo ayuda tu fe a resistir la ilusión de control que alguna vez la lujuria te prometió?
- ¿De qué forma se ve la “fe como una semilla de mostaza” en tu práctica diaria de la sobriedad sexual?
- ¿Cómo te ha ayudado la fe durante tu recuperación para perdonarte y perdonar a los demás?

### **Bienvenido a Católicos en Recuperación**

*Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando*

- Visita [catholicinrecovery.com](http://catholicinrecovery.com) para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

## Lecturas Dominicales

**Primera Lectura:** Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4

**Salmo Responsorial:** Salmo 95,1-2, 6-7, 8-9

**Segunda Lectura:** 2 Timoteo 1, 6-8, 13-14

**Evangelio:** Lucas 17, 5-10

## Vigésimo Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario



La fe es frecuentemente malentendida, incluso por quienes están en la recuperación. No es una negación ciega de la realidad o un sustituto de la disciplina, sino una actitud de actuar y de confiar en la presencia de Dios. Para quienes estamos en la recuperación de la adicción sexual, la fe significa alejarse de la ilusión del control, del sigilo y de la obstinación, para poner nuestra confianza en Dios para que haga lo que nosotros no pudimos hacer por nosotros mismos. La fe es lo que nos mantiene abiertos a su Poder sanador, incluso cuando la tentación parece abrumadora.

Esta actitud de fe crece al practicar los primeros tres Pasos. Admitimos que nuestros propios medios, ideas y estrategias eran ineficaces para detener nuestro comportamiento compulsivo. La lujuria hizo ingobernables nuestras vidas. La única forma de salir adelante fue abandonar la autosuficiencia y apoyarse en la fortaleza de Dios; quien nos guía, nos protege y nos transforma cuando se lo permitimos.

La fe nos llama a vivir diariamente la rendición, no simplemente creyendo en la existencia de Dios, sino realmente confiando a Él nuestras vidas enteras. El Obispo Roberta Barron expone: “La verdadera fe va más allá de un ascenso intelectual. Es confianza y esperanza. Es entregar realmente tu vida a Dios”. En el Evangelio de este domingo, Jesús instruye esta realidad (Lucas 17, 5-6):

*Los apóstoles dijeron al Señor: “Auméntanos la fe”.  
El Señor respondió: “Si tuvieran fe  
del tamaño de una semilla de mostaza, dirían a ese  
árbol,  
‘Arráncate y plántate en el mar’, y el árbol les  
obedecería.”*

Este pasaje viene después de que Jesús ordena perdonar repetidamente (Lucas 17, 3-4). Para nosotros, esto incluye el perdonarnos a nosotros mismos por el daño causado por la lujuria y llevar la misericordia a quienes hemos lastimado. La Fe nos brinda la gracia para dejar ir la vergüenza y el resentimiento para que la sanación pueda continuar.

Jesús deja claro que incluso una pequeña medida de fe real puede transformar nuestras vidas. Cada vez que elegimos la honestidad sobre lo secreto, la responsabilidad sobre el aislamiento, o la oración sobre la fantasía, practicamos esta fe como de semilla de mostaza. Con el tiempo, la confianza se fortalece y la lujuria pierde su control sobre nosotros.

Cuando confiamos solo en nuestra fuerza de voluntad, terminamos apretando las cadenas de la adicción. La recuperación nos recuerda que nuestro programa no trata de autoayuda sino más bien de una acción que exclama *Dios, ¡ayúdame!* La fe nos libera, nos permite enfrentar la tentación con valentía, sabiendo que Dios da fortaleza un día a la vez.

Le fe real es esencial también para el perdón y la reconciliación. Los Pasos que nos llevan a la confesión, la reparación y la restitución reflejan el llamado de Cristo a ser misericordiosos. No afirmamos ser perfectos, sino que por la fe tenemos un progreso estable.

El Espíritu de Jesús nos empodera con valentía, con amor y con autocontrol. Nos recuerda no avergonzarnos de nuestro pasado sino usarlo como un testimonio del poder salvador de Dios, tal y como San Pablo recomienda en la segunda lectura de este domingo (2 Timoteo 1, 7-8):

*Porque Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía,  
sino de fortaleza, de amor y de templanza.  
Así pues, no te avergüences del testimonio de nuestro  
Señor  
ni de mí, que soy su prisionero;  
antes bien, comparte conmigo los sufrimientos por el  
Evangelio,  
animado con la fortaleza de Dios.*